



Gabriela Mistral: "Tan pequeña me veo, que temo no ser advertida..."

Vida, amor y muerte de Gabriela

A **Ignacio Reyes** escribió: "Apunta a quienes conciben este momento a Gabriela Mistral y nos asomó a él desde su reino. Gabriela es un indicio serio del pensamiento y del sentimiento americano. En ella se da la ira política contra los horrores americanos por la historia, se da la fe, la esperanza y la caridad, la promesa de una tierra mejor para el futuro de la raza humana; la mano que traza en el aire los pines sagrados, a cuyo prestigio retrospicimos ya la visita de un mundo más justo."

¿Por qué este elogio para nuestra poeta ya desaparecida? Justamente por esto hace 24 años que la divina Gabriela Pacheco y por eso han resultado este libro, capos de subconciencia de verdad, temidos al nacimiento y la vida de nuestro más alto valor político que alcanzó, incluso, el Premio Nobel de Literatura.

Una vez escribió: "Tan pequeña me veo, que temo no ser advertida y quedar olvidada como la espiga en que no repará, pensando, el segador". Ella que se consideraba tan pequeña, sin embargo, fue grande entre las grandes. Y así pasó a la historia. Ella que no hizo sino derrochar a través de su sencillez amor por los humildes. Su corazón estuvo siempre abierto a toda clase de bondad, unida por todos los bríos de las más simples preocupaciones. "Mis grandes amores decían: son mi fe, la tierra y la poesía". Diferencia, mejor, que su gran amor fue el amor mismo, y en esto reside el subyacente secreto de su poesía, en ese amor que le impregnó y le hizo tan humana y cordial. Para él es el amor lo que la llevó de país en país y de continente en continente, sembrando la buena semente de su bondad, prodigio no ha de llevarla también el alma de linar el resto de sus separaciones y aperturas perdidas? En ella mismo como sea lo de-

ce: "El secreto como quien habla en soledad, porque he visto de muy lejos en todas partes."

En su primera obra, "Desolación", Gabriela había mostrado al mundo su corazón lacerado por el dolor. En un libro cruzó los brazos después el alma con cuando, a momentos, el mártir de la autora encuentra soledad y consuelo sometiéndose a la voluntad divina. En "Tala", apareció cinco libros más tarde a impulsos del infinito dolor que la produce la tragedia de los niños mapuches (víctimas de la Guerra Civil), "disponiendo a los cuatro vientos del mundo", surge más potente que nunca la flor de su compasión.

De todos los temas que Gabriela Mistral trató en su poesía, quizá uno de los más altos de los que reflejan de una forma más definitiva su personalidad y las obsesiones de su espíritu. El amor le ha arrebatado conocimientos acongojados de dolor, freces de gloria y terribles dictarios. El fue quien le abrió para siempre de entre la vida de la poesía y la vida aquel rico tesoro de la "madre tierra" y según algunas fuentes en sus grandes ojos claros. A esta parte de su obra acuden todos los otros temas: la maternidad, Dios, la tierra, como consecuencia de estos de la que trata la apasionante atmósfera de amor verán en que el dolor pone, con su peso, un equilibrio de mortal gravitación. Porque el amor para ella fue un continuo sufrir.

Importante es en Gabriela el sentimiento de la maternidad. No atreviéramos a decir que es fundamental en su poesía y él vive en torno al cual parece moverse el vasto mundo de su creación poética. Su verbo de impresionista fuerza expresa la angustia de su maternidad. Escribió: "Un hijo, un hijo, un hijo", ya que un hijo-topo y más, más, en los días del éxtasis amante en los que hebre más bonos tembloros de

te arrastra y un fuerte resplandor cruzó así frente..." Instantáneamente ligada con el ardor maternal, se halla el alma infantil. Una parte muy considerable de su obra está dedicada a los niños y ellos son los que han recibido sus mayores deseos a la larga de una vida dedicada en especial a la labor docente. Esta mano hace que se lo complete como uno de los arquetipos más acendrados de la literatura. Aperta a la labor docente ese inmenso amor a los niños.

Finalmente, está la poesía religiosa de Gabriela y, por último, el deseo místico de reposar en la muerte, desprendiéndose del pesado lastre de la carne y su sangría. Claro que este deseo de morir no obedeció a las mismas causas de aquellas glorias del "Vivo vivo vivir en mí" de los dos místicos carmelitas. En Gabriela Mistral hubo mucho de esta vida, pero también hubo ese otro anhelo de aligerar la carga de recuerdos, angustias, dolor, en suma, de una vida demasiado, que sólo la muerte aliviaba. Dolorosa muerte, cierto, ocurrió allá en Hempstead (Nueva York) el 10 de enero de 1957.

Ella, como anticipo de su partida, escribió:

"Viviré entre nosotros, arbolito adon
para siempre será para ti largo,
huyendo lejos, que jefes y gine
y la contienda sólo horizontal.
Y va a morirse en medio de nosotros,
en una noche en la que más padecemos,
con sólo su destino por alimiente
de una muerte callada y entrecorriera".

René Sepúlveda.

del Sur, Concepción, 20-V-1981 p. 3.

Vida, amor y muerte de Gabriela [artículo] René Sepúlveda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sepúlveda, René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida, amor y muerte de Gabriela [artículo] René Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile